



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

**Las Vísperas Sicilianas. Una puerta a la
hegemonía marítima**

*The Sicilian Vespers. A door to the maritime
hegemony*

Autor

Alberto Arnas Gracia

Director

Germán Navarro Espinach

Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y letras

2016

ÍNDICE

0.- INTRODUCCIÓN, p. 4

1. Resumen/Abstract, p. 4
2. Justificación del trabajo, p. 5
3. Estado de la cuestión, p. 5
4. Objetivos, p. 7
5. Metodología aplicada, p. 7

1.- DESARROLLO ANALÍTICO, p. 9

Antecedentes, p. 9

- I. Introducción: El preludio, p. 9
- II. Jaime I el Conquistador: El inicio de los planes mediterráneos de Aragón, p. 11

Desarrollo, p. 14

- I. Los preparativos de la empresa siciliana, p. 14**
 - 1.- Aragón: La labor diplomática y armada, p. 14
 - 2.- Leyenda o realidad: La conspiración, p. 15
 - 3.- El papel bizantino: La conspiración y las relaciones con Aragón, p. 18
 - 4.- El comienzo: Las vísperas, p. 19
- II. Una guerra europea (1282-1285), p. 22**
 - 1.- La intervención Aragonesa, p. 22
 - 2.- El desarrollo de la contienda, p. 24
 - 3.- La comedia: Una solución a la guerra, p. 25
- III. La ofensiva espiritual, p. 29**
 - 1.- La excomunió de Pedro III, p. 29
 - 2.- La cruzada contra Aragón, p. 30
 - 3.- Un final efímero, p. 31
- IV. La unión Aragonesa: Una consecuencia directa de la empresa siciliana, p. 32**
- V. Sicilia Bajo el dominio aragonés, p. 35**
- VI. Conclusiones, p. 38**

2.-REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, p. 40

3.- ANEXO, p. 41

0.- INTRODUCCIÓN

Resumen

Las Vísperas Sicilianas fueron un levantamiento popular, como muchos otros de la época, de carácter local. El triunfo del levantamiento fue mucho más allá de liberar a la población de la isla de un poder opresor. El alcance del levantamiento hizo que se tambaleara el tablero político de la época en el cual entraba en juego la Corona de Aragón. Se alteraba el equilibrio político de finales del siglo XIII entre las grandes potencias, como lo eran Francia y el papado y la nueva participante: Aragón. Las Vísperas sicilianas, al contrario de lo que pudieron haber sido, no fueron una mera anécdota de la época. De una revolución de carácter local se pasó a una guerra de proporciones europeas que cambiará el predominio mediterráneo para los años venideros.

Abstract

The Sicilian Vespers were a popular uprising, like many others of the time, of local character. The triumph of the uprising was far beyond to free the population of the island from an oppressive power. The scope of the uprising made the political chessboard of the time which came into play the Crown of Aragon stagger. The political balance of the late thirteenth century among the great powers was altered, as were France and the papacy and the new participant: Aragon. The Sicilian Vespers, contrary to what might have been, were not mere anecdotes of the time. A revolution of local character became a war of European proportions that will change the Mediterranean dominance for years to come.

Justificación del trabajo

La historia político-militar siempre ha sido una de las ramas históricas con las que más he disfrutado y a su vez siempre la he compaginado con un sentimiento de proximidad a la historia social, concretamente respecto a la temática de los levantamientos populares, revoluciones y rebeliones contra una fuerza superior. Además, la historia medieval aragonesa siempre ha acompañado mis pasos tanto cuando empecé mi andadura académica en historia como antes de ella y seguramente después.

El episodio de las Vísperas sicilianas reúne todas las condiciones para ser un acontecimiento al que prestarle atención por mi parte ya que cuenta entre sus líneas con la intervención de potencias europeas con un juego de alianzas marcado por conspiraciones e intrigas que se debaten entre la leyenda y la realidad. Y sobre todo por el punto de partida de esta historia: un levantamiento popular contra el orden opresor.

Considero además que es importante sacar a la luz y recordar un hecho que parece que queda olvidado en la memoria aragonesa cuando se recuerda el imperio ultramarino que obtuvo Aragón hasta el extremo más oriental del Mediterráneo con los ducados de Neopatria y Atenas. Las Vísperas fueron el punto de partida que permitió a Aragón una posición privilegiada en el Mediterráneo como potencia hegemónica del mar. Además considero que no podemos entender las Vísperas sicilianas como una cuestión aislada y de carácter local sino que debemos de encuadrarla dentro de su marco internacional para comprender porque un hecho de carácter aparentemente local llegaría a alcanzar semejante repercusión y amplitud en las crónicas de la época, cambiando el equilibrio de las naciones e instituciones europeas de la época.

Estado de la cuestión

El acontecimiento de las Vísperas sicilianas ha sido tratado de maneras muy diferentes según la época en la que se escribiera sobre ellas y sobre todo según la procedencia del autor, la cual marca la manera de ver y entender este episodio medieval.

El Archivo de la Corona de Aragón es la mayor fuerza documental que encontramos para tratar este episodio el cual se ve apoyado y reforzado por los archivos locales de ciudades como Cagliari, Palermo y Nápoles, que estuvieron bajo el dominio aragonés así como de las ciudades italianas que estuvieron en el bando contrario. No

podemos dejar sin nombrar a uno de los hombres que más ha aportado a la historia de Aragón como lo fue Jerónimo Zurita, con la que es considerada su obra magna *Anales de la Corona de Aragón*. Dicha obra es una de las bases sobre las que descansa el análisis que aquí haré sobre el desarrollo histórico de la política aragonesa así como las gestas militares de la Corona.

Zurita no escribió por sí solo esa gran obra, se apoyó también en dos grandes cronistas menos conocidos que él. Ambos vivieron los acontecimientos que aquí vamos a tratar incluso uno de ellos Ramón Muntaner estuvo en Sicilia cuando todo atestiguaba su lugar en la historia. Muntaner tuvo una participación activa en los acontecimientos por lo cual nos encontramos ante una obra más cercana a las calles de los hechos con el fin de que su obra fuera más rica y natural. El otro gran cronista coetáneo será Bernat Desclot, quien también vivió los hechos pero su obra estuvo envuelta en un aire más glorificador.

Sin salir de este bando encontramos que los cronistas sicilianos también dejaron testimonios importantes sobre este hecho. Es el caso de grandes obras como *Chronicon Siculum* de Nicolás Sueciele, que narra la historia siciliana desde 1282 hasta 1337. Hubo otras más centradas en los hechos que ocuparán estas páginas y que tratarán con mucha convicción algunos temas que han provocado desencuentro entre las diversas corrientes historiográficas e historiadores, al no conocerse al completo si lo que nos cuentan es una leyenda con aires de engrandecer a ciertas personas o sucedió en la realidad. Entre ellas encontramos la crónica titulada *Rebellamentu di Sichilia lu quale Hordinau e Fichi pari misser Iohanni in Prochita contra Re Carlu*, obra anónima atribuida a un mesinés del siglo XIII.

Este tema será tratado más adelante por el italiano Miguel de Amari, el cual se posicionaba en contra de los historiadores anteriores a él que aceptaban y daban por buena la versión de la conspiración. Amari considera el acontecimiento de las Vísperas como un levantamiento espontáneo del pueblo contra un poder opresor, el cual encontrará en Aragón un importante aliado.

Las Vísperas sicilianas son pues la vanguardia de la expansión de la Corona de Aragón por el Mediterráneo. Desde la historiografía española observamos diferentes posturas acerca de esta empresa, considerándola, por parte de los catalanes, como una empresa natural catalana. De hecho, la historiografía catalana ha centrado mucho la

atención sobre la expansión de la Corona por el Mediterráneo con autores como Antonio Bofarull y Brocá o Ferrán Soldevila.

Objetivos

En este trabajo se tratarán los principales acontecimientos y las repercusiones que tuvieron tanto para la escena aragonesa como para el Mediterráneo. En un primer bloque del trabajo encontraremos los primeros pasos de la empresa mediterránea aragonesa y los hechos que desencadenarán el episodio de las Vísperas sicilianas desde el conflicto del papado y los Hohenstaufen hasta el levantamiento del 30 de marzo de 1282. En un segundo bloque trataremos el conflicto como tal con un carácter político-militar desde los primeros preparativos aragoneses en la empresa hasta el final de la contienda que marcó la labor diplomática que se dará a principios del siglo XIV y que culminará con la paz de Caltabellota en 1302. En este bloque también trataremos la particular guerra que llevó el papado contra Aragón y Sicilia con la excomunión del rey Pedro III y con la cruzada contra el territorio aragonés. En este bloque me he tomado la libertad de dedicar un capítulo a los aires de leyenda que envuelven esta historia con la supuesta conspiración de Juan de Prócida, hecho que no se sabe a ciencia cierta si es más ficción que realidad y acerca del cual no se pone de acuerdo la historiografía. En última instancia trataremos algunos aspectos sociales como el malestar aragonés que se personificó en la Unión aragonesa. Por último, abordaré el final de la contienda así como las consecuencias que tendrá en ámbito mediterráneo y en Aragón.

Metodología aplicada

Para realizar el trabajo debo destacar el uso que he hecho de las ediciones de las diferentes crónicas que narran los hechos y que fueron básicas para las posteriores obras de la historiografía que tratan tanto el tema de las Vísperas sicilianas como el de la expansión aragonesa por el Mediterráneo. He buscado centrarme en los puntos que yo he considerado más curiosos. Del mismo modo, me he tomado la libertad de formular ciertas preguntas a la hora de avanzar en el trabajo, como entiendo que debe hacerse en un análisis crítico de lo leído. Me ha llamado mucha la atención cómo hay acontecimientos en la historia que marcan el futuro de los países, tal y como he podido apreciar en este suceso de 1282, el cual marcaría el destino histórico de Aragón y su posterior expansión mediterránea.

Mi aproximación a las fuentes primarias editadas como iniciación al contacto directo de la materia prima histórica ha sido pues la estrategia metodológica más profunda que he llevado a cabo. Sin embargo, la metodología básica que protagoniza este trabajo es el contraste de recursos bibliográficos al que he podido acceder por primera vez en mi carrera. Por ejemplo, al tratarse de un tema de historia medieval, he consultado la base de datos del *Repertorio de Medievalismo Hispánico*, comprobando la gran cantidad de artículos científicos y capítulos de libros que se han dedicado a esta cuestión en los últimos años, desbordando mi capacidad de lectura. De hecho, estaba acostumbrado al *Catálogo de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza*, desde el cual he podido acceder a la bibliografía utilizada aquí. Ese listado final de obras que rematan este trabajo lo componen aquellas que he podido manejar parcial o totalmente. He aprendido que es imposible para un trabajo de estas características abordar una cifra tan grande de contribuciones. Eso me lo ha corroborado también mi primer acercamiento al tema a través del repositorio *Academia.edu*, donde aparecen autores especializados en estos temas tanto de ámbito español como italiano. El sitio web del medievalismo italiano, *Reti Medievali*, amplifica al infinito la perspectiva que se tiene de este suceso desde la historiografía siciliana y, por extensión, de toda la italiana en sus manuales universitarios de historia.

En suma, mi metodología ha sido de análisis de fuentes secundarias de carácter especializado con una primera selección de iniciación al tema sin ánimo de exhaustividad ni mucho menos. El acceso al contacto con las crónicas editadas en la época me ha hecho ver el alto grado de especialización investigadora que hace falta para conocer en profundidad un tema al que yo sólo pretendo acercarme desde la lejanía.

1.- DESARROLLO ANALÍTICO

Antecedentes

1.- Introducción: El preludeo

La geografía ha hecho de Sicilia un campo de batalla inevitable entre las fuerzas de Europa y África. Además era esencial para quien pretendía dominar el mundo mediterráneo.

El principio de nuestra historia comienza en 1250 con la muerte de Federico II lo que propiciará el crepúsculo del Sacro Imperio germánico. El papado estaba de enhorabuena ya que se derrumbaba el único freno que quedaba para llevar a cabo la teocracia papal que buscaba la Santa Sede. El papado había visto ya en su padre, Enrique IV y en su abuelo, Federico I, también conocido como Barbarroja, un peligro para el trono de San Pedro, ya que la dinastía de los Hohenstaufen dominaba el centro y el norte de Italia, donde el partido gibelino (unido y a favor de la causa imperial) tenía gran influencia. El peligro de quedar rodeados por las fuerzas gibelinas alentó al papado a desplazar de Italia al Imperio y situar en su lugar una dinastía fiel a la Santa Sede.

Este conflicto se remonta a 1075 cuando el papa Gregorio VII publica el *Dictatus Papae* en el cual establecía la superioridad papal frente al resto de poderes así como el método de establecer las relaciones y su tono. De esta manera la Santa Sede ponía la primera piedra para lograr el ansiado *Dominium mundi* lo que implicaba el reconocimiento de una autoridad suprema que generará una prolongada pugna política entre el poder imperial y el poder papal.

Con la muerte de Federico II, su hijo Conrado IV heredará el reino de Sicilia que estaba compuesto por la propia isla y por Nápoles. Conrado IV morirá en 1254 y el reino de Sicilia lo heredará su hijo Conradino, el cual contaba con tan solo dos años de edad, permaneciendo en Alemania bajo la tutela del duque Luís II de Alta Baviera, mientras el reino quedaba bajo la regencia de Manfredo, hijo de Federico II, el cual será recordado más adelante como Manfredo de Sicilia.

Manfredo lanzó el rumor de que Conradino había muerto con el fin de usurpar el trono, acto que cristalizaría con su coronación el 10 de agosto de 1258. El papado se tomó este hecho como una ofensa a su poder y a su intención de alcanzar el *Dominium*

mundi, ya que la coronación suponía tener a su adversario político en la pugna por el poder supremo y en las puertas de su casa.

Tras el estallido de la guerra, la Santa Sede se mantendrá implacable con Inocencio IV (1243-1254), Alejandro IV (1254-1261) y Urbano IV (1261-1264) al mando. Pese a ello, eran conscientes de que no tenían las de ganar en esta empresa. Sabían de la superioridad de los Hohenstaufen en cuanto a fuerzas materiales y que su poder temporal con el Imperio a las puertas de su territorio decrecería. Por ello, pidieron ayuda a Francia, la cual se mantenía, al igual que el resto del continente europeo, como un mero espectador, por lo que San Luís a la cabeza



Carlos de Anjou. Extraído de: <http://diarioelsiciliano.com.ar/diario/?p=707213/IX/2016>.

de la monarquía francesa rechazó el pacto. La Iglesia insistió en sus esperanzas de encontrar un aliado fuerte para su causa y fortuitamente no lo tuvo que buscar muy lejos de la monarquía francesa. El peso de la empresa recayó en el hermano del primero que había rechazado el pacto, en Carlos de Anjou, el cual aceptó otorgando así un matiz ideológico a la conquista angevina. Carlos de Anjou se convertiría a partir de este momento en el brazo armado de la Santa Sede y en líder del denominado partido güelfo, ganando así un enorme reconocimiento y poder en ciudades del norte como Florencia, Turín y Milán, mientras su rival Manfred, que había sido excomulgado por Alejandro IV, perdía su posición política pese a derrotar a varios líderes güelfos.

En 1263 Urbano IV ofrecerá a Carlos la corona del reino de *Sicilia citra et ultra pharum*, es decir, el reino de Nápoles y Sicilia –más tarde conocido como reino de las Dos Sicilias– con derecho a conquista para regirlo como feudatario de la Iglesia. Dos años más tarde, en 1265 Clemente IV ratificó la decisión. La respuesta de Carlos de Anjou no se hará esperar, en el verano de ese mismo año entrará en Roma a la cabeza de

un imponente ejército franco-provenzal donde se le nombrará rey, jurando lealtad y fidelidad a la Santa Sede y retornando hacia su nuevo reino¹.

Tras una breve, irregular e incierta campaña el 26 de febrero de 1266 tendrá lugar la batalla definitiva en Benavento, en la cual el ejército de Manfredo será derrotado y este último caerá muerto en combate. Con la muerte de Manfredo ya solo quedaba un residuo imperial en el Mediterráneo: Conradino.

Conradino apoyado por los príncipes alemanes decidió hacer efectivo su derecho al trono siciliano². En 1268 se cruzarán las fuerzas de Conradino y las de Carlos de Anjou en Tagliacozzo, donde Carlos de Anjou volverá a salir victorioso y el príncipe gibelino, Conradino, caerá preso, tras tratar de huir. Conradino tendrá el “honor” de tener un juicio que lo único que iba a hacer era retrasar su inevitable destino y el 29 de octubre de ese mismo año será ejecutado públicamente en la plaza del Mercado de Nápoles.

La Santa sede contemplaba por fin la victoria que tanto tiempo llevaban esperando. Al morir el último Hohenstaufen tenían mucho más cerca el objetivo papal del *Dominium mundi*, pero el destino aún no había cerrado este capítulo de la lucha secular. De Sicilia logró escapar un fiel seguidor de Conradino y se adentró en el mar hacia el oeste, hacia la Península Ibérica donde había un rey que se había casado con Constanza, la hija menor de Manfredo. Se trataba de Pedro III, rey de Aragón, el cual cogería el testigo de la lucha contra el papado consciente de los derechos de su esposa.

2.- Jaime I el Conquistador y el inicio de los planes mediterráneos de Aragón

Jaime I fue en verdad el que inició la política mediterránea. Las presiones internas necesitaban de una válvula de escape, la cual se había encontrado tradicionalmente en la expansión territorial de los feudales al terminar el avance contra el Islam en la Península Ibérica. Así, Jaime I pondrá sus ojos en dos puntos de referencia, a saber, los reinos de Mallorca y Valencia.

¹ Soroa y Pineda, Manuel, *Historia del reinado de Don Pedro III el Grande de Aragón y los orígenes de la penetración aragonesa en Italia*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2000, p. 169.

² Muntaner, Ramón, *Crónica catalana de Ramón Muntaner: Texto original y traducción castellana, acompañada de numerosas notas por Antonio Bofarull*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús, 1860, Cap XXXIII.

La empresa de las islas durará 6 años. Primero Mallorca se conquista entre los años 1229 y 1330. Un año después se avasallará Menorca e Ibiza caerá 4 años después, en 1235. El último de los objetivos de Jaime I fue el reino de Valencia, cuya conquista tendrá lugar en 1238, quedando así finalizada la empresa peninsular de Aragón. La Corona de Aragón se hallaba en este momento en una encrucijada. El resto de la península Ibérica estaba ya en manos de Castilla tras la firma de los correspondientes tratados entre ambas coronas. Por el norte, la derrota de Muret que sufrió el padre de Jaime I, el rey Pedro II, frente al monarca capeto Felipe II Augusto, dinamitó la expansión ultrapirenaica de la Corona de Aragón, por lo que la única salida posible era lanzarse al Mediterráneo.

El primer paso en los planes de ultramar de Aragón se dará en 1262 con el enlace de Constanza, la hija de Manfredo, con el infante Pedro. Este enlace será indirectamente un punto de inflexión para Aragón y será la puerta para involucrarse en el juego político europeo. Aragón se presentaba como una nueva fuerza político-económica en el tablero del Mediterráneo gracias a la prudente política exterior de Jaime I³, que trazó un plan de ultramar, comenzando con una incursión en el espacio italiano, la cual quedaba sellada con el enlace del infante.

Bien es cierto que este enlace no gustó en Europa. Alfonso X de Castilla, al igual que los Hohenstaufen y el papado, también contemplaba un futuro imperial y el enlace entre el infante y Constanza solo podía amenazar sus intereses. Luis IX se manifestará asimismo contra el enlace. Frente a la reacción que había causado dicho enlace, Jaime I hizo gala de su amplitud de miras y cortó el descontento anunciando que no tomaría parte en la contienda de Manfredo. Y para sofocar los ánimos de Luís IX de Francia se firmó el enlace de Isabel, la hija de Jaime I y Felipe, el heredero del monarca francés.

El enlace situaba al infante Pedro como heredero de la tradición suaba y Jaime I lo aprovechó como una ventaja ya que le abría nuevas rutas y nuevos horizontes. Pero a su vez lo ponía en contra del papado y los Anjou. En suma, Pedro III también heredó el cometido de defender los derechos de su esposa como legítima reina de los antiguos territorios de Manfredo. Pedro III era consciente de que se iba a enfrentar a uno de los monarcas más poderosos de su época, que contaba además con el indiscutible apoyo del

³Giunta, Francisco, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1989.

Las vísperas sicilianas. Una puerta a la Hegemonía marítima

papado, por lo que necesitaba de unos arduos preparativos tanto militares como políticos.

Los preparativos para la empresa siciliana

1.-Aragón: la labor diplomática y armada

Pedro III tendrá de forma paralela una serie de problemas que atender dentro de la península. En 1275 muere el infante don Fernando, apellidado De la Cerda, y Alfonso X decide dejar el trono en manos de su segundo hijo, el infante Sancho. En ese instante, Felipe III, hermano de la viuda del difunto rey, Blanca de Francia, reclamó también los derechos de los sobrinos, estallando en Castilla una guerra por el trono. La viuda temerosa de que Sancho pudiera atentar contra la vida de sus hijos se refugió en Aragón. Pedro III los acepto en su reino, pero más tarde no los dejaría salir, quedando así como rehenes. Más adelante, en 1279, consiguió el vasallaje de su hermano Jaime, quien había heredado el reino de Mallorca y el Rosellón y no había aceptado la soberanía de su hermano. Con este voto de vasallaje conseguía evitar un posible conflicto. De esta manera, en 1280 Pedro III tiene todos los asuntos peninsulares controlados y por lo tanto tiene vía libre para realizar alguna expedición al exterior.

Pedro III mantuvo un importante ajeteo diplomático. Por un lado tenemos las entrevistas con Felipe III de Francia en Tolosa en septiembre del año 1280, con el fin de asegurar la seguridad en la frontera norte de la corona de Aragón. Para asegurarse la defensa peninsular se entrevistó en marzo de 1281 con Alfonso X el Sabio de Castilla en la localidad de Campillo. No debemos olvidar que Pedro III tenía en su poder a los infantes De la Cerda, hijos del heredero de Alfonso X, Fernando de la Cerda. A su vez contactó un año más tarde con Dionisio I de Portugal, Rodolfo de Hasburgo y Eduardo I de Inglaterra, que como veremos más adelante se verá más veces involucrado en esta historia.

En cuanto a materia militar se refiere, el monarca aragonés tendrá numerosos quebraderos de cabeza principalmente debido a que el tamaño de su ejército y fuerza militar jamás sería superior a la de sus oponentes. Pedro III contaba con alrededor de 150 navíos, 800 caballeros montañeses y una fuerza de 20.000 almogávares⁴, según las palabras de Muntaner o de Zurita, pero otras fuentes afirman que sus fuerzas eran mucho más pequeñas.

⁴ *Crónica catalana de Ramón Muntaner...*, op. Cit, Cap XLIV.

Es posible pensar que la expedición se hubiera detenido en África si no hubiera sido por el levantamiento siciliano. Pese a ello algunos cronistas como Muntaner hablan de un plan henchido ya por Jaime I por el cual pretendía alcanzar Tierra Santa a través del Mediterráneo. Quizás la toma de Sicilia fue simplemente una sucesión de acontecimientos fortuitos que permitieron llevar a cabo la empresa, pero quizás también se mezclará un poco de todo, es decir, planificación y casualidad.

Sin una fecha exacta –según Muntaner primeros de mayo y según Zurita en la primera quincena de junio– entre la incertidumbre y la expectación de las potencias europeas acerca de la misión de Pedro III, parte la expedición del puerto de Barcelona con el mismo rey de Aragón a la cabeza y Ramón Marquet como mando efectivo, junto a Berenguer Mollal y a Pedro de Queralt, con destino a Túnez. Una vez en Túnez, Pedro III recibe la noticia de la muerte del gobernador de Constantinopla además de noticias de la isla siciliana.

El 30 de julio de 1282 se desata la rebelión y surgen los primeros desencuentros entre los jefes locales sicilianos. Contra ellos, Carlos de Anjou había congregado un importante ejército para recuperar la isla. Una nave proveniente de Sicilia llega al campamento de Pedro III⁵ reconociéndole como rey de la isla y rogándole su intervención. El monarca aragonés aceptará la oferta de los embajadores sicilianos ya que lo situaba en una oportunidad única, a pesar de que eso le llevaría a enfrentarse contra un ejército muy superior al suyo y que además contaba con el beneplácito espiritual. Pero antes de abordar el tema de la rebelión y de la actuación de Aragón en esta contienda, debemos fijar la vista en otros asuntos que también tuvieron que ver en el levantamiento y en la entrada de Aragón en el conflicto.

2.- Leyenda o realidad: La conspiración

En el año 1282 Carlos de Anjou, rey de Sicilia, era el soberano de la mayor potencia europea. Estaba seguro de su poder y con el apoyo total que le brindaba el papado olvidó que en Europa seguía teniendo enemigos, entre ellos los exiliados de Sicilia, los cuales habían jurado destruirlo y vengar la muerte de Conradino⁶. Estos se

⁵ *Crónica catalana de Ramón Muntaner...*, op. Cit, Cap LIV.

⁶ Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Madrid, Alianza, 1979. Cap XII, p. 199.

habían refugiado al oeste del mar Mediterráneo, donde vivía la hija de Manfredo, casada con el hijo de Jaime I. En la Corona de Aragón, Constanza, la hija de Manfredo, se convirtió en la heredera de la casa Hohenstaufen a la cual la corte le daba el título por derecho propio.

Con la derrota de Conradino llegarían las primeras remesas de exiliados distinguidos, entre los que nos encontramos a Roger de Lauria –que adquirirá un importante peso en esta historia– F. Langieri o el médico Juan de Prócida.

Juan de Prócida nace en Salerno en el año 1210. Estudió medicina en su ciudad natal y se convirtió por su talento a muy temprana edad en el médico personal del emperador. Más adelante con Manfredo en el poder llegaría a dominar la cancillería del reino. En 1275 se traslada con sus hijos a Barcelona donde enseguida se ganará la confianza de la reina.

Sobre los hombros de Juan de Prócida recae la leyenda de que era un gran conspirador. La historiografía le ha otorgado un papel novelesco y pintoresco en toda esta historia. Lejos de su carácter novelesco, sí que es cierto que el antiguo médico del emperador andaba metido en una conspiración que adquiriría una magnitud inimaginable.

Pedro III, seguramente influenciado por Constanza, nombró a Juan de Prócida canciller de Aragón, posición desde la cual tenía en sus manos el control de la política exterior. Además, contaba con la confianza del monarca por lo que pudo proyectar la caída angevina⁷. Juan de Prócida mantuvo un intenso contacto con los dos grandes enemigos de Carlos, es decir, el emperador Miguel de Constantinopla y su aliada la república de Génova. La leyenda nos cuenta que Juan de Prócida viajó a Sicilia disfrazado de Franciscano y se entrevistó con ciertos varones sicilianos entre los que encontramos a Palmieri Abbate o Alaimo de Lentini, a los cuales sugirió que debían apelar a la reina Constanza por escrito por los agravios sufridos por los angevinos y por la caída de la dinastía de los Hohenstaufen. Entre los años 1279 y 1281, a pesar de su avanzada edad, el canciller realizará numerosos viajes incluido a Constantinopla, pero también su firma aparece como canciller en todos los documentos emitidos esos dos años.

⁷ *Ibidem*. Cap XII, p. 203.

Hacia el año 1281 Carlos de Anjou preparaba en Italia una armada para atacar Constantinopla. Lo que él no sabía es que Pedro III estaba haciendo lo mismo en Barcelona, con la excusa de realizar una cruzada contra los infieles en Túnez. Debido a un problema de sucesión en el trono tunecino, el Papa había aprobado su empresa y le había concedido para ello los diezmos de la Iglesia. Con sus aliados al parecer fue sincero, pero bien podemos remarcar lo que recoge Muntaner en su crónica: “No había en el mundo hijo de hombre ni viviente que supiera lo que el rey Pedro intentaba hacer”⁸. Así mismo Muntaner también recoge una cita de una respuesta del monarca al conde de Pallars, el cual le preguntaba por el destino que llevaría la flota: “Si supiésemos que nuestra mano izquierda supiera lo que tenga intención de hacer la derecha, Nós mismo nos la cortaríamos.”⁹

La situación en Sicilia era insostenible. La isla no recibía ninguna ayuda económica y estaba gobernada por jueces corruptos y administradores de la misma calaña que los primeros¹⁰. Carlos de Anjou era visto como un tirano extranjero el cual solo tenía interés en la conquista exterior. Además ignoró a sus enemigos potenciales y rechazó las noticias de que Aragón estaba construyendo una gran armada.

Antonio de Bofarull y Brocá en el tomo III de su obra *Historia de Cataluña* evidencia la existencia de la conspiración y el papel de sus protagonistas destacando el importante papel de Juan de Prócida. Aun así no tenemos mucha información acerca de la conspiración pero sabemos que la ayuda económica bizantina junto con los agentes aragoneses se siguió fraguando el golpe alentando a los conspiradores.

Si la matanza de las vísperas se organizó desde fuera de la propia isla siempre ha sido un tema de especial controversia para la historiografía. La opinión tradicional sí que considera que Prócida fue un gran conspirador que unió fuerzas con la casa de Aragón. El historiador siciliano Miguel Amari, será quién más critique este punto en su obra citada aquí, *La guerra del vespro siciliano*, publicada en 1842. Fue uno de los primeros trabajos eruditos acerca de la matanza siciliana y sostenía que Juan de Prócida no había tenido ninguna intervención en el movimiento, que fue algo espontáneo,

⁸ *Crónica catalana de Ramón Muntaner...*, op.cit., Cap XLVI.

⁹ *Ibidem*. Cap XLIX.

¹⁰ Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII.*, Op.cit., Cap XII, p. 209.

propio de una población que se levantaba contra el opresor. Será luego cuando Juan de Prócida aconseje actuar a Aragón. Amari destaca que la conspiración no aparece en las principales fuentes aragonesas del momento ni la de Bernat Desclot que termina en 1285, ni tampoco en la *Crónica catalana* de Ramón Muntaner, en las cuales se atestigua que los aragoneses estaban luchando en África contra los moros cuando Sicilia les pidió ayuda. Claro está que ésa es la versión oficial que se había contado desde la corte aragonesa. Sin embargo la historiografía francesa sí trata el tema de la conspiración y habla de que la reina Constanza había instigado al monarca aragonés para que conspirara con los sicilianos.

Bien podemos decir que la leyenda que intenta negar Amari consta de numerosos detalles convincentes y cuesta creer que no hubo una conspiración tan bien ejecutada por los agentes de Juan de Prócida si entendemos además que un levantamiento requiere cierta organización y que ésta se pudo establecer de manera secreta con los primeros contactos que tuvo Juan de Prócida con los varones de la isla nombrados anteriormente.

La historia de la conspiración se basa principalmente en una crónica anónima, atribuida a un mesinés del siglo XIII llamada *Rebellamentu di Sichilia lu quale Hordinau e Fichi pari misser Iohanni in Prochita contra Re Carlu*. En ella Juan de Prócida aparece como un héroe.

3.- El papel bizantino: La conspiración y las relaciones con Aragón

Francesco Giunta considera que las relaciones entre Bizancio y la Corona Aragonesa entran en la trama sin un papel determinante. Éstas se vieron beneficiadas por la hostilidad del papa Martín IV hacia ambos estados. Giunta considera que fue la iniciativa de Bizancio la que hará que proliferen las relaciones.

Según la obra de Giunta, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Aragón era el segundo plato del plan de Miguel VIII tras su ruptura con el papado para establecer posiciones en Occidente. Y fue su ruptura la que hizo replantearse la situación. Giunta choca con la historiografía contemporánea dando a Aragón un papel secundario en este entramado, lo que sí es cierto es que antes de 1282 las relaciones y negociaciones entre ambos territorios se habían intensificado. Bizancio además tenía la necesidad de contar con un aliado fuerte para resistir la importante flota angevina que se

estaba congregando en el puerto de la ciudad siciliana de Mesina. Aragón y el Imperio Bizantino tenían las mismas necesidades y los mismos enemigos por tanto.

En la leyenda el oro bizantino tiene un papel importante que se acentúa con las visitas de Prócida a Constantinopla. Las fuentes hablan de que el emperador Miguel envió a Aragón numerosos subsidios económicos, probablemente a los agentes de Prócida. Podemos entrever que Bizancio estaba metido de lleno en la supuesta conspiración ya que lo único que podía salvarle era la intervención siciliana, la cual ocurrió en el último momento con el levantamiento. Y además para apoyar este hecho podemos decir que los mesineses después del levantamiento se pusieron en contacto primero con Constantinopla y no con el monarca aragonés.

4.- El comienzo: Las vísperas

El día 30 de marzo¹¹ en la pascua de resurrección de 1282, Mesina amaneció con una importante flota angevina atracada en su puerto, mientras los agentes reales saqueaban los depósitos de grano de la isla para abastecer la expedición hacia Constantinopla. La situación cada vez estaba más tirante debido a que los propios habitantes de la isla rechazaban el despotismo francés y añoraban la dominación normanda del monarca Guillermo II, apodado el Bueno.

Ese mismo día los habitantes de Palermo se habían congregado en una plaza de la ciudad en la que se alzaba un templo dedicado al Espíritu Santo para celebrar el día de Pascua. El ambiente era festivo en la plaza donde los habitantes de la ciudad cantaban y



Eroli, Erulo. *Vesperas sicilianas* 1890.

Extraído de: <http://valentin-corporus.blogspot.com.es/2012/10/la-espana-medieval.html> 13/9/2016.

bailaban. Un grupo de funcionarios franceses quiso unirse a la celebración, uno de ellos se acercó a una mujer (La versión de esta mujer varía según las fuentes ya que unas

¹¹ Según Runciman este acontecimiento tendrá lugar el día 29 de marzo. Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII.*, Op.cit., Cap XIII, p. 211.

dicen que estaba casada y otras que estaba soltera) y la empezó a registrar con fines lascivos. Según algunos cronistas, el marido de la mujer al ver la escena se lanzó hacia el funcionario francés con un cuchillo asesinándolo y provocando la chispa que prendería los disturbios. Por otro lado, las fuentes que afirman que la mujer estaba soltera indican que la muchacha lanzó un alarido de socorro y la plaza se volcó contra los franceses. Fuera como fuese, las calles se llenaron de una población enfurecida después de asesinar a los funcionarios franceses que habían acudido a la celebración al grito de “Mueran los Franceses”¹².

Los amotinados acabaron con toda la presencia e influencia franco-angevina sin respetar edad, sexo, ni condición. Éstos se constituyeron en una comuna y el ejemplo de Palermo se extendió como la pólvora por toda la isla. La primera en seguir la estela de Palermo fue Corleone, que también se constituyó en una comuna. Ambas ciudades se pusieron en contacto para colaborar y enviaron emisarios para alentar a la revolución en el resto de la isla hacia: Trepani, Caltanissetta y hacia Mesina. Esta última tardaría en incorporarse al levantamiento debido a la fuerte presencia angevina en la ciudad, pero finalmente estallaría la revuelta en la ciudad el día 28 de abril.

La isla había caído a lo largo del mes de abril y con la caída de Mesina, la última ciudad en poder angevino, se daba por finalizado el levantamiento de las vísperas, además también se neutralizaba la expedición contra Bizancio ya que con el levantamiento de la ciudad de Mesina se incendiaría el grueso de la armada de Carlos de Anjou, que estaba atracada en su puerto.

Las comunas recién constituidas enviaron una embajada a la Santa Sede la cual fue rechazada. El Papa Martín IV rechazó las comunas y exigió la reincorporación de la isla a la soberanía angevina. Además el propio Papa junto a Carlos de Anjou sería el que prepararía la contraofensiva que daría comienzo en Mesina.

La ciudad de Mesina quedaría sitiada poco después por las fuerzas de Carlos de Anjou y lanzaría diversos ataques que no tendrían ningún éxito. Como hemos visto anteriormente y trataremos a continuación, Pedro III había recibido una embajada de las comunas de Sicilia y había accedido a sentar a su esposa Constanza en el trono de la

¹²*Crónica catalana de Ramón Muntaner...*, op.cit., Cap XLIII y Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII.*, Op.cit., Cap XII, p. 212.

Las vísperas sicilianas. Una puerta a la Hegemonía marítima

isla pese a las amenazas de la Santa Sede. Hacia finales de agosto Pedro III levantó el campamento de Callo para dirigirse a Sicilia, la revolución local de la isla se acababa de convertir en una guerra europea¹³.

¹³ *Crónica catalana de Ramón Muntaner...*, *op.cit.*, cap LVII.

Una guerra Europea (1282-1285)

1.- La intervención aragonesa

Los hechos acontecidos en Palermo, así como la posterior defensa de Mesina, habían sido llevados a cabo únicamente por los sicilianos. Carlos había sido repelido en Mesina, pero eso no significaba que había sido derrotado, aun podía recibir refuerzos y el papado seguía sin dar su aprobación a la revolución de la isla. El rey Pedro III era la única persona que podía ayudar a los sicilianos, pero por el contrario era casi tan ambicioso como Carlos y con el juego de alianzas que habían llevado ambos bandos se vaticinaba una guerra de grandes proporciones.

Pedro III desembarcó en Trapani y llegó a Palermo el 4 de septiembre¹⁴. Ese mismo día fue coronado rey de Sicilia por el obispo de Cefalú¹⁵ ante la comuna a la cual prometió volver a la organización y a los derechos alcanzados en el añorado reinado del rey Guillermo III el Bueno.

El primer paso del monarca aragonés fue asegurar la isla, para lo cual no tuvo ningún problema a excepción de alguna ciudad como pudo ser Spurlingo o la todavía sitiada ciudad de Mesina, ciudad que era de vital importancia salvar ya que la caída de esta podía propiciar la invasión de toda la isla. El resto de la isla había secundado el levantamiento y su natural represión posterior.

Pedro III comenzó después a organizar la defensa de la isla movilizándolo a los hombres en edad de combatir¹⁶ y envió a dos embajadores: Pedro de Queralt y Roger de Luna a decirle al rey Carlos que abandonara la isla¹⁷. Éstos se presentaron ante el monarca angevino los días 16 y 17 de septiembre, el cual rechazó los derechos del rey Pedro en Sicilia. En todo ese tiempo Carlos de Anjou no había estado quieto y a la espera. El día 14 de ese mismo mes había lanzado un importante asalto a la ciudad de

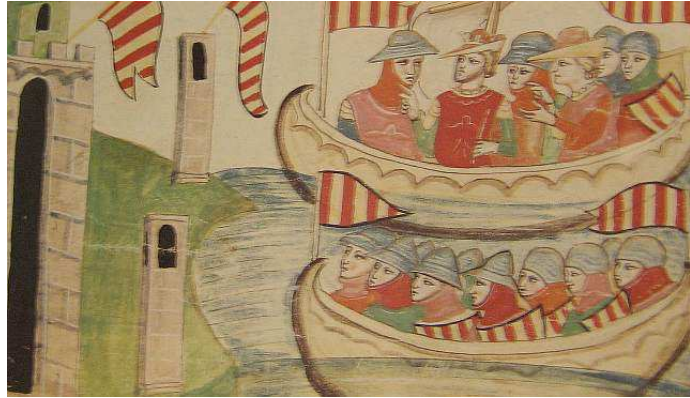
¹⁴ Runciman sigue considerando que las fechas son otras. Según él la fecha en la que llega a Palermo es el 2 de septiembre. Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII.*, *Op.cit.*, Cap XIV p. 226.

¹⁵ *Crónica catalana de Ramón Muntaner...*, *op.cit.*, cap LX.

¹⁶ *Ibidem.* Cap LXII.

¹⁷ Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII.*, *Op.cit.*, Cap XIV pp 112-113.

Mesina con el fin de evitar que los ciudadanos se enteraran de que tenían un ejército aliado ya asentado en la isla. El asalto fracasó.



Anónimo. *Pedro III de Aragón durante las vísperas sicilianas*. 1282. Vaticano.

Extraído de:

https://es.wikipedia.org/wiki/V%C3%ADsperas_sicilianas
13/IX/2016.

A pesar de la negativa respuesta de Carlos, Pedro III avanzó hacia Mesina con el ejército y ante la posibilidad de quedar atrapado entre mesineses

y las fuerzas sicilianas y aragonesas, muy prudentemente, el rey Carlos, levantó el sitio y comenzó a embarcar a sus tropas. Cuando llegaron las primeras tropas aragonesas, una parte ejército de Carlos aún no había terminado de evacuar y las tropas aragonesas comenzaron las escaramuzas asesinandolos y apropiándose de una gran cantidad de armas y bienes que los angevinos habían abandonado en la isla.

El 2 de octubre Pedro III hacia su entrada triunfal en Mesina haciendo latente que tenía el control total de la isla. A pesar de la pequeña escaramuza, entre aragoneses y angevinos que se había producido cuando estos últimos intentaban huir, no se había producido ningún enfrentamiento entre angevinos y aragoneses por lo que podríamos considerar la toma de la isla como una ocupación y no como una conquista, además Pedro había llegado como liberador y su coronación fue apoyada por la gran mayoría de los estratos sociales de la isla.

Tras el control de la isla se puso en marcha la reorganización de la misma mediante la puesta en marcha de una legislación e instituciones que querían recordar a las épocas normandas y suabas, además junto a la puesta en marcha de la maquinaria estatal, comenzaba a su vez la empresa para controlar el territorio marítimo. El monarca aragonés era consciente de las dificultades que entrañaba enfrentarse directamente al rey Carlos, por lo que su táctica consistiría en dominar las costas de Sicilia y del sur de Italia y lanzar rápidas incursiones al interior.

2.- El desarrollo de la contienda

La retirada de Carlos había sido muy apresurada y su flota no había podido ser reorganizada. A pesar de ello se estableció en Reggio, una pequeña ciudad situada al sur de Italia que era, junto a Catona, el punto más cercano a la isla.

El 11 de octubre Carlos trató de ir a Nápoles pero los aragoneses salieron en su persecución. Carlos respondió con firmeza enviando al grueso de su flota contra los aragoneses, el resultado no pudo ser más nefasto para el monarca angevino. La batalla se saldó con la victoria aragonesa y con un importante número de bajas, tanto materiales como humanas. Solo 3 días después, el día 14,



Mapa de Sicilia y sur de Italia.

Extraído de:

https://es.wikipedia.org/wiki/Conquista_normanda_de_Italia_Meridional 13/IX/2016.

se produjo la segunda batalla marítima, esta vez se situó en Nicotera, el punto más estrecho de Calabria la cual se decidió también a favor de los aragoneses los cuales capturaron 24 galeras¹⁸. Las tropas aragonesas se establecían así entre el mar de Tirreno y el golfo de Tarento separando Reggio y el ejército de Carlos del resto del continente, aunque cabe decir, que no fue un bloqueo muy eficaz, ya que los aliados de Carlos consiguieron evitarlo e impidieron a los aragoneses afianzar su dominio.

A partir de este momento se pondrá al frente de la flota siciliano-aragonesa: Roger de Lauria que será cuando lleguen las más importantes victorias marítimas aragonesas como veremos más adelante.

El control del mar para Pedro III significaba la posibilidad de dirigir la guerra en dos direcciones, momento en el cual entrarán los almogávares en acción. Los almogávares eran unas tropas de mercenarios que sembrarían el caos en las filas angevinas durante toda la guerra, los cuales serán determinantes en la contienda. En enero de 1283 tuvo lugar la primera demostración de la fuerza almogávar en la costa de

¹⁸ Carucci., *La guerra del vespro siciliano*. Salerno. Tipogr. dei Monasteri, 1934 p. 14 en ella se cita una carta que Pedro III envió a Manfredo para informarle de la victoria.

Calabria, más concretamente en Catona donde masacraron tropas y caballería. Bajo el mando de Roger de Lauria se intensificarán los ataques almogávares a lo largo de la costa (como pueden ser Salerno y Seminara en marzo de 1283) creando un clima de inestabilidad con el fin de levantar las ciudades contra la presión angevina aunque Carlos seguía ejerciendo un fuerte dominio sobre su población¹⁹.

Las vísperas tuvieron un efecto en el interior peninsular. La revolución se extendió a Perugia y gran parte de Umbría donde la fuerza de los gibelinos era muy superior, esto provocará que Carlos tenga que girar su vista al interior para controlar lo que sucede en sus dominios, distraían y molestaban al enemigo pero no eran determinantes para Pedro III²⁰. El monarca aragonés y los sicilianos seguían contando con un aliado muy fuerte, pero éste se había desentendido de los hechos al diluirse la idea de sufrir una posible invasión en sus tierras: el emperador bizantino Miguel, el cual murió el 11 de diciembre de 1282.

En la Italia meridional y en la costa siciliana, los aragoneses siguieron con sus incursiones. Carlos de Anjou con un ejército mucho mayor se había visto superado por las fuerzas de Pedro III.

3.- La comedia: Una solución a la guerra

Mientras el foco se centrará en Italia los aliados franceses de Carlos no podían más que enviarle soldados y prestarle dinero y no estaba claro si aceptarían llevar la guerra a Aragón a menos que el papa les instará a ello. Carlos estaba de enhorabuena ya que el papa se tomó la causa como la suya propia²¹. Excomulgó a los enemigos de Carlos, a Pedro III y a Miguel de Constantinopla y apoyó a Carlos con las arcas de la Iglesia. El papa y su autoridad habían quedado en ridículo por los sicilianos y por el monarca aragonés.

Para Carlos el problema económico pesaba mucho. Las guerras eran cada vez más costosas y además afectaban directamente al comercio y a sus impuestos. Bien es

¹⁹ Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII.*, *Op.cit.*, Cap XIV-XV.

²⁰ *Ibidem.* Cap XIV.

²¹ *Ibidem.* Cap XIV, p. 231.

cierto que Pedro III era relativamente pobre ya que los nobles aragoneses controlaban los impuestos y los mercaderes más importantes no querían verse dentro de una guerra de la cual no sabían los beneficios que podían sacar de esa posición en el futuro. Por su parte Carlos de Anjou tenía poder fiscal sobre sus dominios pero su política exterior siempre había sido muy costosa y debía una cantidad ingente de dinero a sus acreedores. Para más inri el dinero dedicado a la expedición de Constantinopla se había perdido, así que reconquistar la isla no iba a ser una empresa barata.

Para ello el monarca angevino buscó una curiosa solución al conflicto: A finales de 1282 Carlos envió al campamento aragonés al fraile dominico Simón de Lentini, con la sugerencia de que el destino de Sicilia se decidiese con único combate entre los dos reyes. Pedro aceptó con la condición de que la guerra continuase hasta la fecha del duelo. Al final cada rey sería acompañado por cien caballeros de su elección que lucharían a su lado. La fecha y lugar elegidos fueron el 1 de junio en Burdeos, que era la posesión francesa del rey Eduardo de Inglaterra²².

Pedro consideró la idea como una posible solución para el asunto siciliano sin tener que afrontar los gastos de una gran guerra. Además las perspectivas del monarca aragonés si la guerra se alargaba demasiado eran peores que para Carlos, así que el duelo era una solución brillante. El papa sin embargo, estaba horrorizado ante tal idea. Prohibió a Carlos participar en el duelo y al rey de Inglaterra mediar en él.

El rey Pedro se tomó su tiempo para salir de la isla, ya que quería afianzar sus éxitos, por lo que realizó algunas incursiones para destrozarse la moral enemiga, como sería la del puerto de Catona. Finalmente el 13 de febrero de 1283, Pedro III entró en Reggio sin apenas oposición. En abril de ese mismo año, la reina Constanza llegó a Mesina con sus dos hijos: los infantes Jaime y Fadrique (Federico) y su hija la infanta Violante además de su consejero más cercano: Juan de Prócida²³. El 19 de abril reunió con un parlamento en Mesina por el cual se decidió que a la muerte de Pedro el trono de Sicilia sería para el infante Jaime y Constanza quedaría como regente.

A finales de mayo Pedro III salió de la isla camino a Burdeos. Ambos contrincantes habían acudido a Burdeos pero ninguno de los dos tenía intención de

²² Amari, Michelle, *La guerra del vespro Siciliano Vol IV*. Palermo, Flaccovio Editore. 1969 pp. 19-21.

²³ De Neocastro, Bartolomeo, *Historia de Sícula*, Zanicheli, 1921 pp. 46-47.

batirse en un duelo. El rey Eduardo ante las amenazas del Papa se negó a participar en el asunto. En su lugar permitió al senescal en Guyena, Juan de Grailly que hiciese los preparativos. Carlos llegó a Burdeos con toda una escolta de lujosos caballeros demostrando que seguía siendo un gran rey. Pedro por su parte llegó sin ninguna ostentación demostrando que solo en dios tenía fe.²⁴

El combate se había fijado el día 1 de junio pero lamentablemente no se había fijado ninguna hora. Pedro III llegó al lugar de la liza muy temprano por la mañana, pero en el lugar no había nadie. El monarca publicó una declaración en la cual decía que no se había presentado nadie y que por lo tanto él era el vencedor del duelo. Carlos por su parte, llegó por la tarde y siguió el mismo procedimiento que el monarca con el que tenía que batirse y por lo tanto la victoria era suya. Ambos salieron de Burdeos proclamándose vencedores y llamándose mutuamente cobardes.

Mientras tanto en Italia la guerra seguía su propio ritmo. El ejército aragonés no había avanzado mucho tras la toma de Reggio, pero parte de la flota comandada por Manfredo de Lancia bloqueaba Malta lo cual complicaba las cosas a la guarnición angevina de la isla. El príncipe, Carlos de Salerno, mandó su flota para conservar la isla ya que era un punto geográfico importante debido a que los unía con Túnez y oriente. La flota angevina cruzó el estrecho pero Roger de Lauria salió en su persecución destrozando la flota de Bartolomé Bevin. En junio de 1284, el príncipe Carlos se embarcó con un importante séquito de caballeros para destruir el escuadrón aragonés que se mantenía en Nisidia pensando que el temido Roger de Lauria estaba lejos de la posición. Pero el príncipe no podía estar más equivocado. Roger de Lauria había concentrado a sus fuerzas de nuevo y salió al encuentro del príncipe angevino. La batalla fue breve y decisiva: dos galeras destruidas y el resto capturadas con toda su tripulación entre la cual estaba el propio príncipe. Beatriz la hermanastra de Constanza estaba prisionera a manos de los angevinos así que Roger pidió su libertad a cambio de la vida del príncipe.

Carlos tenía una gran flota y un gran ejército, pero este contaba en su mayoría con hombres que estaban ya cansados de luchar y de mercenarios. Se jactaba de su fuerza y superioridad pero a escondidas pedía a la Santa Sede más ayuda económica.

²⁴ Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII.*, *Op.cit.*, Cap XIV p. 237.

Carlos preparó una expedición que partiría el 24 de junio para sitiar la ciudad de Reggio, el asedio no duraría más de dos semanas. Roger de Lauria volvió a dar muestras de su habilidad y empezó a asolar la retaguardia angevina. El 3 de agosto, Carlos de Anjou con sus tropas desmotivadas y hostigadas se retiró de Catona con su ejército.

Carlos había tratado de conseguir que su ofensiva contra Sicilia coincidiera con la cruzada a Aragón pero la situación en la que se encontraba no era para nada halagüeña: Los barcos aragoneses seguían bloqueando las comunicaciones en Nápoles, su heredero estaba prisionero y en Sicilia pedían la cabeza del mismo por la de Conradino. Pese a ello la situación siciliana le daba un soplo de aire fresco al monarca angevino ya que los tres jefes sicilianos estaban fuera de combate: Uno había sido ejecutado, otro condenado a morir entre rejas y el tercero estaba desaparecido. Además contaba con que la cruzada contra Aragón ya estaba preparándose. Pero no era suficiente, el imperio angevino que otrora había dominado el Mediterráneo no era ahora más que una sombra de su antiguo esplendor.

Carlos trabajó hasta su último aliento para fortalecer la administración de su territorio, pero el 7 de enero de 1285 su vida llegó a su fin con la edad de 58 años. Había luchado por construir un imperio basto y duradero pero sus planes habían fracasado y el ocaso de su vida había sido también el ocaso de su imperio. Solo con su muerte se abrirían nuevos caminos para volver a ser grandes.

Mientras la farsa del duelo estaba teniendo lugar en Burdeos, el Papa Martín IV había estado predicando una cruzada contra Aragón. Había considerado la rebelión de Sicilia como una rebelión contra su persona ya que Carlos de Anjou había sido colocado en el trono de Sicilia por el propio papado.

La ofensiva espiritual

1.- La excomunión de Pedro III

Apoyar la rebelión siciliana era una traición hacia el papado. Martín IV decidió usar la autoridad papal contra el reino que había apoyado a los sicilianos, Aragón. Así mientras el dominio aragonés se extendía por el Mediterráneo derrotando constantemente a Carlos de Anjou, el 12 de noviembre de 1282, Pedro III era objeto de una bula de excomunión por la cual él y todos los que se habían sumado a su causa eran excomulgados. Además la excomunión venía junto con un emplazamiento por el cual tenía que abandonar Sicilia antes del 2 de febrero de 1283 bajo la pena de ser privado de sus títulos y reinos.

Pedro III se negó en rotundo y ante ello, Martín IV, el 21 de marzo de ese mismo año, lanzó otra bula por la cual se quedaba vacante el trono de Aragón. Finalmente redactaría el 29 de agosto de 1283 otra bula por la cual se manifestaba que Carlos de Valois era el elegido para ocupar el trono aragonés. Esta última bula no se publicará hasta mayo del año siguiente.

El papa Martín IV y el rey Felipe III de Francia habían llevado a su causa al rey Jaime de Mallorca, hermano de Pedro III, el cual tenía mucha envidia de su hermano. Consiguieron su apoyo prometiéndole la independencia cuando el príncipe francés ocupara el trono. El 2 de febrero de 1284 el rey Felipe anuncio que aceptaba los reinos de Aragón y de Valencia para su hijo Carlos de Valois. Tres meses después se publicaría la bula²⁵.



Aguirre y Monsalbe, Manuel. *Pedro III*. Zaragoza. 1854.

Extraído de:

https://es.wikipedia.org/wiki/V%C3%ADsperas_sicilianas_13/IX/2016.

²⁵ Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, *Op.cit.*, Cap XV p. 240.

2.- La cruzada contra Aragón

La amenaza ahora no se cernía sobre la isla de Sicilia ni contra la costa italiana. La amenaza venía de más allá de los Pirineos donde se había congregado un gran ejército bajo el llamamiento de la cruzada papal. Buscaba hacer efectiva la investidura de Carlos de Valois²⁶.

Desde 1283 se empezarán a dar las primeras incursiones francesas en la frontera Navarro-aragonesa. Pero será en mayo de 1285 cuando comienza la ofensiva a manos de Jaime de Mallorca. Éste había desembarcado tropas en el Rosellón y saqueaba la carretera de Perpiñán a los Pirineos allanando el camino al rey Felipe. El ejército Franco-pontificio era muy superior en todos los sentidos al de Pedro III y en verano de 1285 lanzarán el ataque principal a Cataluña.

El ejército cruzado pronto dominó el litoral catalán y el 25 de junio pondrán sitio a la ciudad de Gerona, la cual se defendió ferozmente hasta el 7 de septiembre. Las condiciones higiénicas del campamento de los sitiadores eran lamentables y pronto se extendió por el campamento cruzado la peste y la malaria provocando una elevada mortandad en el ejército. Bajo este contexto Pedro III empezó a hostigar al ejército francés el cual se vio en serias dificultades dado que los aragoneses llegarán a bloquear su línea de suministros de retaguardia.

Roger de Lauria volverá a entrar en acción desde Sicilia rompiendo el dominio marítimo francés en la costa catalana con las victorias de la batalla de las islas Formigues el 4 de septiembre. Con esta acción se desvanecía la armada francesa y con ella su línea principal de abastecimiento.

El monarca francés, Felipe III, había enfermado de peste y sus hombres no estaban en condiciones de combatir, por lo que, fue el mismo monarca el que solicitó permiso para cruzar los Pirineos y retirarse con su ejército. Pedro III aceptó y se les garantizó la huida por el collado de La Mossana, pero algunos soldados del ejército cruzado quisieron pasar por Le Perthus. Los almogávares seguían hostigando en la aterrorizada huida del ejército franco-pontificio y los defensores de Le Perthus no conocían las órdenes del permiso de paso para la retirada enemiga, por lo que atacarán y

²⁶ *Crónica catalana de Ramón Muntaner...*, op.cit., cap CIII.

liquidarán al ejército enemigo el 30 de septiembre en la batalla del Collado de las Panizas. Este sería el punto y final del completo fracaso de una humillante cruzada²⁷.

3.- Un final efímero

La humillante cruzada y la desastrosa campaña en Sicilia provocaban la caída de la causa angevina. Pero el destino todavía tenía un as en la manga y sorprendentemente la causa y el destino de la dinastía angevina pudo sobrevivir gracias a una serie de oportunas y fortuitas muertes. Solo dos semanas después de la muerte el 5 de enero de Carlos de Anjou moría Martín IV, el día 29 de enero, cuyo pontificado había sido desastroso tanto para los angevinos como para la propia Iglesia. Martín IV había hecho como suya una lucha que no le pertenecía y con sus actos y decisiones solo perjudicó a su mayor aliado. Poco después de que se retirara el desastroso ejército cruzado de las tierras aragonesas, moría el rey Felipe III de Francia a causa de la peste contraída en el sitio a Gerona, el día 5 de octubre. Finalmente el 10 de noviembre fue el turno de Pedro III el cual murió en lo más alto de su carrera monárquica y en pleno triunfo.

²⁷ *Crónica catalana de Ramón Muntaner...*, *op.cit.*, cap CXXXIX.

La unión aragonesa: Una consecuencia directa de la empresa siciliana²⁸

Los súbditos de la corona de Aragón miraban con recelo al monarca por su actitud autoritaria durante todo el transcurso de la cuestión siciliana. No le perdonaban el no haber consultado a las cortes la intervención en tan costosa empresa. Tampoco les había gustado el carácter dinástico que había adquirido la empresa y finalmente les agravaba el hecho de que se habían primado los intereses de la burguesía mercantil catalana frente a los de la nobleza aragonesa. A su vez sentían que los aragoneses no iban a sacar ningún beneficio de la empresa la cual solo iba a traer gastos y cargas al reino. De este descontento general nace en 1283 la denominada Unión Aragonesa que personalizará el malestar de la población frente a su rey²⁹.

El interior del reino de Aragón vivió una etapa muy convulsa durante el desarrollo de la política siciliana. La primera preocupación, que debemos destacar es la condena recibida a manos de la Iglesia así como la excomunión ya que en aquellos tiempos tener a un poder tan importante en el territorio europeo, como lo era la Iglesia, como enemigo declarado era algo muy grave y que tener siempre en cuenta. El segundo punto al que debemos atenernos y que acongojaba a la población de la época era el hecho de haber buscado y entrado en una guerra contra los reyes más poderosos de su tiempo como lo eran: Carlos de Anjou y Felipe III de Francia, que además contaban con el apoyo total de la Santa Sede y todo ello por un reino “de difícil defensa y que tan alejado estaba”. Además consideraban que con la facilidad con la que habían ocupado la isla lo único que iban a conseguir era llevar la guerra a las entrañas de la corona, como así fue con la cruzada franco-pontifica.

Zurita nos dice en su obra magna *Anales de la Corona de Aragón* que todos los “ricoshombres” especialmente el bloque nobiliario discrepaban sobre el método de Pedro III para tratar los asuntos de la guerra y sobre todo por haber seguido su propio consejo y no haberles hablado de sus planes destacando que así se alejaba de la línea de

²⁸ Para tratar este bloque vamos a seguir: Zurita, Jerónimo, *Anales de la corona de Aragón* (ed. Ángel Canellas) Institución Fernando el Católico, 1973. Cap XXXVIII.

²⁹ González Antón, Luís, *Las uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301)*, Zaragoza, CSIC, 1975, pp. 41-52.

sus antecesores dinásticos y actuó según su voluntad sin buscar el acuerdo de la nobleza aragonesa.

Estos recelos de la clase nobiliaria eran apoyados además por los caballeros e infanzones del reino y sorprendentemente también por las clases populares. Todos compartían el miedo de que comenzaran a imponerse cargas fiscales para sostener la guerra como ya se había vivido en tiempos pasados.

En septiembre de 1283 se celebran cortes en Tarazona, los naturales del reino de Aragón exponen sus agravios y quejas al rey y le suplican que cuente con sus consejos en el asunto siciliano en el que toda la Corona de Aragón está inmersa. Además aprovecharon para pedir la confirmación de sus fueros, privilegios y franquezas de las que gozaban en los tiempos de Jaime I. Pero Pedro III dará su negativa y aplazará todas las peticiones hasta que se solucione el asunto siciliano y finalice la guerra.

El descontento crecía en el seno del reino de Pedro III y lo que menos buscaba el monarca era tener una guerra interna cuando la corona estaba implicada en una guerra de proporciones europeas. Así que se vio en la necesidad de prorrogar las cortes para Zaragoza donde concedió el denominado “Privilegio General” que era la confirmación de fueros, costumbres, usos, privilegios y libertades que el reino y las ciudades tenían.

El resultado de ello fue la limitación de la potestad real a favor de un mayor poder de decisión de los grupos de la nobleza, el clero y las ciudades mediante: la convocatoria periódica de cortes (punto que no siempre se cumplió), la aceptación de la jurisdicción señorial, la aprobación por las cortes de las instituciones promulgadas por el rey y la interposición de la figura del justicia de Aragón, ante los aragoneses de realengo y señorío laico del monarca³⁰.

Pero sin embargo, las aspiraciones de los unionistas no quedaron satisfechas con ello y en 1287 aprovechando la presión que la guerra exterior ejercía sobre Alfonso III, heredero de Pedro III, le consiguieron arrancar el “Privilegio de la unión”³¹. Este en discordancia con el anterior se alejaba del privilegio general al reclamar y exigir una serie de imposiciones que únicamente favorecían a la nobleza y por ello perjudicaba al resto del reino además de mermar considerablemente las atribuciones del monarca.

³⁰ *Ibidem*. Pp. 508-521.

³¹ *Ibidem*. Pp. 201-215.

Las vísperas sicilianas. Una puerta a la Hegemonía marítima

Podemos decir que el privilegio general concedido por Pedro III en 1283 había asentado las bases del “constitucionalismo” aragonés y que beneficiaba en la política del reino a la participación de los estamentos. Pero el privilegio de 1287 se alejaba de su antecesor y suponía, a su vez, un paso atrás en las relaciones entre el monarca y sus súbditos. Consciente de esto Alfonso III logró ratificar los privilegios de 1283 y no los de 1287 una vez se liberó de la presión exterior.

La unión aragonesa se acabó convirtiendo en un mal endémico para el reino ya que Jaime II también se enfrentaría a ellos en 1301. El problema de los unionistas no se solucionaría hasta la victoria sobre ellos en la batalla de Épila por parte de Pedro IV el Ceremonioso en el año 1348.

Sicilia bajo el dominio aragonés

A la muerte de Pedro III su primogénito, Alfonso, asumía los territorios patrimoniales de la Corona de Aragón., el destino de Sicilia caerá en manos del que en un futuro será Jaime II, el infante Jaime.

Alfonso adopto una actitud de renuncia en cuanto a la empresa siciliana, con el fin de librarse de la investidura pontificia en favor a Carlos de Valois y también para desinflar la fuerte coalición anti aragonesa que presionaba sus fronteras. La cuestión siciliana era una losa que condicionaba toda la política exterior e internacional de la Corona.



Mapa de la expansión aragonesa. Extraído de: <http://alqadirhistoria.blogspot.com.es/2012/11/los-reinos-cristianos-en-la-baja-edad-1957.html> 13/IX/2016.

En 1286 inició las negociaciones para rebajar el peso siciliano en los asuntos del reino lo cual le llevaba a actuar contra el trabajo de su padre y además perjudicaba enormemente a su hermano Jaime.

Francesco Giunta en su obra *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo* califica este proceso de renuncia como la “traición” de Aragón a Sicilia. Comenzó con los tratados de Huesca (mayo de 1286), Olorón (julio 1287) y Canfranc (octubre de 1288) pero el tratado que supondría el punto de inflexión se dará en febrero de 1291 en Tarascón. Alfonso III reconoció la soberanía del papado y se comprometió a no prestar ayuda a su hermano Jaime. El Papa Nicolás IV le compensó levantándole la excomunión y prometiéndole que revocaría la investidura de Carlos de Valois otorgada por el ya difunto Martín IV. El azar volvería a entrar en juego y la prematura muerte, el 18 de junio de 1291, de Fernando III anulará su actividad diplomática y la cuestión siciliana volvió a ser un problema para la Corona. Jaime II pasaría a ser rey del territorio aragonés y Federico se convertirá en rey de Sicilia.

Federico era el tercer hijo de Pedro III y pensó que con la unión de las coronas de Sicilia y Aragón tendría la suficiente fuerza para derrotar a la coalición que formaban: Francia, los Angevinos y la Santa Sede. Pero lejos de su idea inicial pronto se

dio cuenta que sus intereses en la isla y la cuestión siciliana solo perjudicaban a la corona de Aragón y la llevaba a una guerra inevitable.

Las negociaciones para poner una solución al problema siciliano empezaron en febrero de 1292 en Guadalajara y pasaron por Pontoise (abril de 1293), Logroño (julio de 1293) y Tarazona (agosto de 1293). Aunque el primer de calado tendrá lugar el último mes de ese mismo año en La Junquera, donde se establecía que Jaime II devolvería el reino de Sicilia a la Iglesia en un plazo de tres años, este tratado será la antesala del importante tratado de Anagni. En junio de 1295 tenía lugar el tratado de Anagni a través del cual se establecía a su vez el matrimonio entre Jaime II y Blanca de Anjou hija de Carlos II de Nápoles. Sicilia se donaba a la Santa Sede y firmaba la paz entre la Corona de Aragón y Francia. También, se levantaban los castigos espirituales que recaían sobre la Corona de Aragón y se devolvía Mallorca bajo la condición de que fuera un reino feudatario del de Aragón y por ello se compensaba a Jaime II con la investidura como rey de Córcega y Cerdeña la cual debía realizarse mediante conquista.

Aunque tras este tratado pueda parecer que Aragón era el que más cedía en las negociaciones era más bien pro un compromiso para llegar a un entendimiento. Así se eliminaban las cargas que arrastraba la Corona de Aragón desde Pedro III. Se abandonaba la idea de anexionar Sicilia hecho, que a la larga, era negativo para los intereses de los dominios de Federico. Sicilia desaparecía por un tiempo de la esfera internacional y volvía a convertirse en una cuestión local.

Jaime II obtendrá de las negociaciones una fuerte alianza con Francia, la plena protección del papado y una compensación territorial por la pérdida de Sicilia que le daba unos nuevos horizontes a Aragón y su política mediterránea. Aragón se convertirá en un fiel aliado de la Santa Sede lo que marcará la posición internacional del monarca Jaime II, que se completaría con la bula *Redemptor mundis* de enero de 1297 y que más adelante pasará a ser *Defensor Ecclesiae*³².

La investidura del reino de Córcega y Cerdeña (*Regnum Sardiniae et Corsicae*) tendrá lugar en 1297. A diferencia de los problemas dinásticos que se acontecían en

³² Giunta, Francisco, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1989. P 62.

Sicilia, aquí será la rama principal aragonesa y le correspondía el título de *Rex* al ser feudo perpetuo³³.

Pero, ¿Qué se pensaba de todo esto en Sicilia? Se celebraron parlamentos en Palermo a finales de 1295 y en Catania en enero de 1296 y se eligió como rey de la isla al lugarteniente de la isla del monarca aragonés que pasará a ser Federico II de Sicilia. Sicilia iniciará así su autonomía política la cual se construye sobre los derechos sicilianos dentro del marco europeo. Federico II se intituló emperador y mezcló en su emblema el águila imperial de los Hohenstaufen y las barras de Aragón. El monarca quería seguir su propio camino sin escindir de los intereses de Aragón.

Bonifacio II contestó a los actos sicilianos y Jaime II lanzó dos expediciones para obligar a su hermano a cumplir el tratado de Anagni. Obtendrá un triunfo efímero ya que no cambiará tan apenas la situación. Le relevaría en esta empresa Carlos de Valois el cual obtendría también poco éxito y solo consiguió la paz de Caltabellota en agosto 1302.

En los Acuerdos de Caltabellota, Federico II era reconocido como rey vitalicio y a su muerte devolvería la isla a los Anjou, poseedores del título de reyes de Sicilia, pero solo el dominio desde la Parte continental de la isla hasta Nápoles. Tras estas décadas tan convulsas la isla había sufrido una profunda división en dos partes: La Sicilia insular (*Regnum siciliae ultra farum*) y la nombrada anteriormente a la cual se le denominaba *Regum siciliae citra farum*. Con este tratado también se establecía el matrimonio entre Federico y Leonor de Anjou.

El 19 de abril de 1321 Federico rompería las negociaciones y asoció a su hijo, el futuro Pedro II de Sicilia, al trono insular consolidando así el periodo de autonomía de la isla.

³³ Lalinde, Abadía, Jesús, *La corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1229-1479)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1979 p 109.

Conclusiones

Las Vísperas sicilianas no corresponden únicamente al levantamiento acaecido aquel 30 de marzo de 1282, sino que engloban en ese nombre todo un conjunto de causas y consecuencias que acaecieron en el Mediterráneo de aquellos tumultuosos años que se extenderán hasta principios del siglo XIV.

El conflicto inicial que se desencadena en Palermo se vio desbordado y adquirió unas proporciones europeas que trascenderán la esfera política de las potencias internacionales: Francia, el papado y la floreciente Corona de Aragón. Pero además de las circunstancias políticas y militares también se proyectó sobre la esfera económica y comercial de las potencias nombradas anteriormente, pues acabó implicando a las elites mercantiles mediterráneas de la época, la mayoría de ellas procedentes de las ciudades italianas de Génova y Pisa.

La consecuencia más visible fue la introducción de Aragón en la política mediterránea con su correspondiente hegemonía en Ultramar, desplazando en ese dominio a la casa de los Anjou. Así Aragón salía del aislamiento peninsular introduciéndose en nuevas rutas comerciales y expansionistas. El fracaso de una Corona de Aragón que podría haber tenido de columna vertebral los Pirineos pudo superarse finalmente con una proyección política como nuevo imperio marítimo.

Sicilia no será más que el punto de partida de la hoja de ruta aragonesa por el Mediterráneo. Sus pasos le llevarán hasta Córcega y Cerdeña, sin olvidarnos de los ducados más orientales de la Corona, a saber, Neopatria y Atenas. Esta hoja de ruta tuvo como antecedente el trazado marcado por Jaime I, el cual buscaba la hegemonía política en el Mediterráneo oriental y occidental³⁴. Siguiéndola se alcanzará la hegemonía marítima pero para conseguirla Aragón dejará desde tiempos de Pedro III un importante reguero de deudas en sus finanzas³⁵.

Podemos pensar que la expansión aragonesa fue fruto de una serie de causas concretas y fortuitas de las que se supo aprovechar la Corona, sin embargo hay que reconocer que buscó aumentar su influencia y consolidar su poderío mercantil, en un primer estadio, eliminando a las otras grandes potencias y más tarde sustituyéndolas

³⁴ Giunta, Francisco, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1989, p. 13.

³⁵ *Ibidem*, p. 14.

para controlar los circuitos comerciales. Por ello la anexión de Sicilia, un fenómeno político y militar, supuso la apertura del comercio marítimo, asegurando su control en el Mediterráneo occidental, sirviendo además de puente para alcanzar las zonas más orientales del mismo.

La investidura de Córcega y Cerdeña tras el tratado de Anagni no alteraba los planes aragoneses, simplemente desplazaba su punto de partida asegurando, aún más si cabe, su predominio en el Mediterráneo occidental.

Los almogávares volvieron a actuar más tarde con la toma de Neopatria y Atenas. Aunque parezca que la conquista de los dos ducados más orientales de la corona no guarda relación alguna con la empresa siciliana, sí que la tiene. Las autoridades sicilianas, temerosas de que los almogávares estuvieran en la isla parados, los enviaron para socorrer la llamada de auxilio del emperador bizantino, Andrónico II, que estaba rodeado de enemigos y le acechaba la terrible amenaza turca. La intervención almogávar le brindará a la Corona estos dos nuevos territorios.

A nivel interno, las consecuencias de la empresa son más peliagudas. Por un lado tenemos la excomunión por parte del Papa Martín IV que además arrebatará el territorio poniéndolo en manos extranjeras, lo que llevará a la fracasada invasión francesa. Por otro lado tenemos que sumarle los gastos y los elevados costes de la expansión que producirán un gran descontento dentro del reino, el cual se personificará en 1283 con la Unión aragonesa.

En definitiva, las Vísperas Sicilianas se alejaron de ser un pequeño conflicto local para convertirse en una de las grandes hazañas de la Corona de Aragón, tendría numerosas consecuencias ya expuestas anteriormente tanto externas como internas. El final del siglo XIII y el principio del siglo XIV serán años muy conflictivos en el Mediterráneo no solo para Aragón, también para Francia, la dinastía angevina y para la Santa Sede al mando de Martín IV, el cual con su política desvanecerá el poderío eclesiástico medieval, algo que se confirmaría más tarde con sus sucesores desde Honorio IV (1285-1287) hasta Celestino IV (1294-1303). Pero para Aragón sería el trampolín para salir de la península, su maduración política y una nueva etapa como potencia mediterránea protagonista de la historia de Europa en la Baja Edad Media.

4.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amari, Michele, *La guerra del Vespro Siciliano*, Palermo, Flaccovio Editore, 1969.
- Carucci, Carlo, *La guerra del vespro siciliano*, Salerno, Tipogr. dei Monasteri, 1934.
- De Neocastro, Bartolomeo, *Historia de Sícula*, Bolonia, Zanicheli, 1921.
- Giunta, Francisco, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Barcelona, Editorial Ariel, 1989.
- González Antón, Luís, *Las Uniones aragonesas y las cortes del reino (1283-1301)*, Zaragoza, CSIC, 1975.
- Lalinde Abadía, Jesús, *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1229-1479)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1979.
- Muntaner, Ramón, *Crónica catalana de Ramón Muntaner. Texto original y traducción castellana, acompañada de numerosas notas por Antonio de Bofarull*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús, 1860.
- Runciman, Steven, *Vísperas Sicilianas: Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Madrid, Alianza, 1979.
- Soroa y Pineda, Manuel, *Historia del reinado de Don Pedro III el Grande de Aragón y de los orígenes de la penetración aragonesa en Italia*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2000.
- Zurita, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.
- Zurita, Jerónimo, *Gestas de los reyes de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984.

3.- ANEXO

Extracto de la obra de Jerónimo Zurita: *Gestas de los reyes de Aragón*.³⁶: *El día 30 de marzo, fiesta de la Resurrección del Señor, el pueblo de Palermo se levanta con una concurrencia imponente y tumultuaria, sin jefes señalados, sin mando de nadie, enardecida por su ansia de vida y de libertad. Tomando las armas la juventud seguía al abad Palmerio, a Alaimo de Lentin y a Gualquerio de Calatagirón contra el gobernador y ministros del rey Carlos y ponen en peligro la vida de todos los franceses. Ni se sacia su crueldad con aquella calamidad, sino que el torbellino ciego del furor en Corvellón se desarrolló con una crueldad insaciable. En toda la isla se hicieron conjuraciones porque se veían oprimidos por el dominio tiránico de Carlos.*

Extracto de la obra *Crónica catalana de Ramón Muntaner*.³⁷: *Hacedlo, señor, pues por tres razones debéis hacerlo: la una, porque sois el rey más santo y más justiciero que en el mundo haya; la otra, porque la isla de Sicilia con todo el reino, es y ha de ser de mi señora la reina, vuestra esposa, y después de ella, de los infantes vuestros hijos, por ser, como son, de la santa línea del santo emperador Federíco y del santo rey Manfredo, que eran nuestros legítimos señores, debiendo, por consiguiente, ser, según Dios, señora nuestra, la mencionada reina Constanza, vuestra esposa. Y después de ella, reyes y señores nuestros, los hijos de dicha señora y vuestros; la tercera razón es, que todo rey santo está obligado a ayudar a huérfanos, pupilos y viudas, y como viuda se encuentre la isla de Sicilia.*

³⁶ Zurita, Jerónimo, *Gestas de los reyes de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984.

³⁷ Muntaner, Ramón, *Crónica catalana de Ramón Muntaner. Texto original y traducción castellana, acompañada de numerosas notas por Antonio de Bofarull*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús, 1860.